

13. NUEVAS PRECISIONES PARA EL “CAPÍTULO I”
(Cuadernos V, 211-219, y XIX-XXIII, desde el folio 1159 hasta el 1472; 1895, 1-2384, 13; de enero a julio de, 1863)

El capital se manifiesta también bajo la forma de trabajo *pasado* -en la máquina automática y en las máquinas puestas en movimiento por él-, se manifiesta, como es posible demostrar, independientemente del trabajo vivo; en vez de someterse al trabajo vivo, lo subordina a sí mismo; el hombre de hierro interviene contra el hombre de carne y hueso.

El sometimiento del trabajo del hombre de carne y hueso al capital, la absorción de su trabajo por parte del capital, absorción en la cual está encerrada la sustancia de la producción capitalista, interviene aquí como un factor tecnológico.

La piedra angular está lista. El trabajo *muerto* (*totde*) puesto en movimiento y el trabajo *vivo*, que es sólo uno de sus órganos dotados de conciencia, se hacen evidentes. El vínculo vivo de todo el taller no se apoya en la cooperación; ahora el sistema de máquinas forma un todo [...] al cual está subordinado el taller *vivo* en cuanto está compuesto por obreros (2058, 10-21; 188).

En el mes de enero de 1863, Marx volvió a ocuparse de la tecnología; releyó su *Cuaderno tecnológico-histórico* de 1851,¹ lo que había escrito en los *Grundrisse*,² y todo lo referido al plusvalor relativo, que venía tratando bajo la numeración “3” (el punto “4” incluiría el tema de la acumulación, que trataremos en el parágrafo 13.3), que hemos expuesto en el parágrafo 5.4, al que remitimos al lector para recordar la interrupción del *Cuaderno V* en

¹ Véase la obra de Marx, *Cuaderno tecnológico histórico* (Londres, 1851), Puebla, UAP (México), 1984 (con un “Estudio preliminar” que hemos escrito sobre el tema tecnológico en Marx, pp.1-75), en pp. 241-242 y en pp. 18-27. Véase allí toda una “teoría general de la tecnología en Marx” (pp.29-78). En este capítulo citaremos primeramente las páginas y líneas de la edición de *MEGA*; en segundo lugar, cuando se haya traducido el texto, la obra *Progreso técnico y desarrollo capitalista*, edición de algunos textos de estos *Cuadernos* de Marx (México, Siglo XXI, 1982).

² Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 14.3 (pp. 286ss.); 15.2 (pp. 308ss.).

la página 211 del manuscrito, ya que se cita el *Time* del 26 de noviembre de 1862 (1895, 7),³ como hemos indicado más arriba.

Estos *Cuadernos* finales, del *XIX* al *XXIII*, podrían ser considerados un cuarto momento en la redacción de los *Manuscritos del 61-63*⁴ y analizan, en cuanto a lo esencial, cuatro grandes temas: la cuestión de la tecnología en el aumento de extracción de plusvalor relativo (parágrafo 13.1); temas sobre la acumulación, sobre reproducción y sobre el retorno del dinero en el capital (13.2); el asunto del salario, de la subsunción y la productividad del trabajo (13, 3), y, en diversos lugares, el estudio histórico, a partir de la época de Petty, de más de sesenta y cinco autores (13.4). Esto puede verse en los planes (más que índices, ya que a veces no los respeta de hecho en el contenido de los *Cuadernos*) que copia al inicio de sus *Cuadernos*. Por ejemplo, en el *Cuaderno XXII* escribe: “Gama) El sistema colonial” (1891, 25), pero no trata la cuestión. Mientras que la larga lista de los 65 autores colocados al comienzo del *Cuaderno XXIII* (1892, 30-1893, 24) sirve de índice para las materias expuestas, pero estudia más autores, y no en el orden indicado.

Podemos decir, en general, que se ocupa aquí de cuestiones referentes al tomo I del futuro *El capital*, pero no exclusivamente. De todas maneras, Marx termina los veintitrés cuadernos abrumado por la responsabilidad de dar a luz su “libro” -que tanto le pide Engels-, y que él promete como ya casi listo... pero sabe perfectamente que está muy lejos de terminarlo todavía, aunque escribe que de todas maneras muy pronto llevará él mismo “la cosa [el libro] a Alemania”.⁵

13.1. EL PLUSVALOR RELATIVO: REVOLUCIÓN DEL “MODO DE PRODUCCIÓN” O LA “VERDAD TECNOLÓGICA” (1895, 1-2039, 30)⁶

El “materialismo” de Marx (productivo y no cosmológico)⁷ de-

³ No sabemos por qué razón los traductores castellanos de estos textos no incluyeron las pp. 1895, 1-1913, 3 de los *Cuadernos V* (211-219) y *XIX* (folio 1159, inicio). Quizá porque la traducción al ruso tampoco las incluyó.

⁴ Cf. *Der zweite Entwurf...*, pp. 292 y 301.

⁵ Carta del 29 de mayo de 1863 (*MEW* 30, 350).

⁶ Con traducción castellana, ya indicada en nota 1 (hay también otra edición en *Capital y tecnología*, México, Terra Nova, 1980, con introducción en pp. 37-164). Cf. Jürgen Jungnickel, “Die systematische Ausarbeitung der Theorie des relativen Mehrwerts”, en *Der zweite Entwurf...*, pp. 130-155.

⁷ Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafos 1.3-1.4 (pp. 34-47). Cf. *ibid.*,

sempaña aquí toda su función. Se trata del tema del “modo de producción”, tan mal traído en tiempos recientes. En el capítulo 5 hemos expuesto el tema del plusvalor relativo y la cuestión de la inclusión de la maquinaria en el proceso de producción. Pero allí se trataba de una manera más *formal* o económica (en cuanto aumentaba el plusvalor como tasa, aunque disminuía el valor de cada producto). Aquí, en cambio, Marx cambia de nivel, y analiza la cuestión más bien desde un punto de vista *material* y tecnológico; y, gracias a ello, descubre en este nivel material la diferencia entre “instrumento (*Werkzeug*)” y “máquina”, que específicamente es una cuestión tecnológica, pero que determinará una revolución también económica del “modo de producción (*Produktionsweise*)”.

En los *Grundrisse*, Marx había hablado de “modos de consumo”, “modos de distribución”, “modos de intercambio”, e igualmente de “modos de producción”. Son “maneras” de trabajo, de producción; son “métodos” o técnicas del “proceso de trabajo”. Es el momento *material* (en cuanto a la efectuación o puesta en la realidad de un fruto o producto del trabajo) que siempre tiene que ver con la técnica, la tecnología, los procedimientos del proceso productivo del valor de uso del artefacto fabricado. Ha hecho mucho mal el haber identificado el “modo de producción” con la totalidad estructural del sistema capitalista o con el capital mismo, constituido, según esta posición, por diversas “instancias” (la económica, política, ideológica: ¿dónde quedaría la “instancia tecnológica” tan esencial para Marx?, ¿sería este estructuralismo un idealismo antimaterialista, antitécnico o antitecnológico?). Nada de eso. Marx consideraba el “modo de producción” de una manera precisa, aunque este concepto ha sido frecuentemente distorsionado.⁸ Ya en 1842 escribía:

Lo mismo que todo determinado *modo de vida* (*Weise des Lebens*) es el *modo de vida* (*Lebensweise*) de una determinada naturaleza.⁹

En 1845, en la *Ideología alemana*, escribe:

14.3 (pp. 286ss.); 15.2 (pp. 308ss.). Allí en torno al capital fijo, aquí en torno al plusvalor relativo.

⁸ Véase el nombrado “Estudio preliminar” en la traducción del *Cuaderno tecnológico histórico* de Marx de 1851; pp. 53-54.

⁹ “Debates de la VIa. Dieta renana”, en *La Gaceta Renana* 139, del 19 de mayo de 1842 (*Obras fundamentales*, México, FCE, 1982, I, p. 211; *MEW* I, 69).

El hombre mismo se diferencia de los animales a partir del modo en que comienza a producir sus *medios de vida* (*Lebensmittel zu produzieren*). [...] El modo (*Weise*) como los hombres producen sus medios de vida depende de la naturaleza misma de los medios de vida. [...] Este modo de producción (*Weise der Produktion*) [por primera vez aparece esta denominación] [...] es ya un determinado modo de objetivar la vida, un determinado *modo de vida* (*Lebensweise*).¹⁰ De donde se deduce que un determinado *modo de producción* (*Produktionsweise*) [ahora escribe la denominación del concepto de manera definitiva] o una determinada fase social lleva aparejado un determinado modo de cooperación o una determinada fase social.¹¹

En la *Miseria de la Filosofía* (1847), vuelve sobre el tema:

Las máquinas no son más que una fuerza productiva. La fábrica moderna, basada en el empleo de la máquina, es una *relación social* de producción (*gesellschaftliches Produktionsverhältniss*), una categoría económica.¹²

Aun en el *Manifiesto* se refiere al tema:

La introducción de las máquinas y la división del trabajo, despojando a la labor del obrero de todo carácter individual, le han hecho perder todo atractivo [...].¹³

Independientemente de la formación social en la que se encuentre, el proceso de trabajo es la inmediata relación del hombre-naturaleza, acción material por excelencia. Subsumido en el capital, el proceso de trabajo *como capital* produce plusvalor: ese doble momento constituye el “modo de producción capitalista”. Marx analiza en estos *Cuadernos V, XIX y XX* el cambio propiamente material del “modo de producción” y, en especial, la “revolución de una parte determinada del capital constante” (1901, 9-10), lo que, por otra parte, produce también una “revolución en las relaciones de producción” (1973, 21-22). Para ordenar la exposición, expondremos el tema del cambio de la “*base material* o base tecnológica” (1975, 15)¹⁴ en tres momentos: el “taller ar-

¹⁰ Barcelona, Ed. Grijalbo, 1970, p.19 (*MEW* 3, 21).

¹¹ *Ibid.*, p. 30 (pp. 29-30). Allí se habla ya del paso de la manufactura a la industria (pp. 62-70 ed. castellana).

¹² Buenos Aires, Ed. Signos, 1970, p.117 (*MEW* 4, 149).

¹³ Parte I (Buenos Aires, Ed. Claridad, 1967, p.32; *MEW* 4, 467).

¹⁴ Marx usa “die materielle Basis” sólo en el caso de la cuestión productivo-tecnológica: la esencia del materialismo marxista, la “esencia de la máquina” (1951, 35), “la verdad tecnológica”.

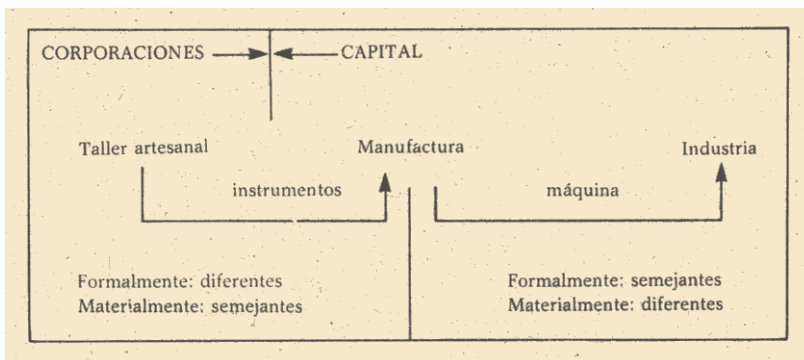
tesanal”, la “manufactura” y la “gran industria” (la que, por su parte, puede diferenciarse en: “taller mecánico” y “taller automático”). Veamos entonces esto por partes, pero desde una hipótesis central:

Antes que nada es necesario notar que aquí no se trata de una delimitación tecnológica cualquiera sino de una revolución en el empleo de los instrumentos de trabajo que ya prefigura el modo de producción (*Produktionsweise*) y, al mismo tiempo, también las relaciones de producción; por consiguiente se pone en cuestión de manera particular la revolución que caracteriza el modo de producción capitalista (1915, 3-7; 111).

Al redactar estas líneas, Marx piensa en el pasaje del instrumento a la máquina. Es decir, la revolución tecnológica (y científica consecuente) tiene relación directa con una revolución en el nivel del “modo de producción” (2144, 2; 2055, 40; 2058, 2ss.). En efecto, en el “taller artesanal” es donde la “producción artesanal (*Handwerksbetrieb*)” (2015, 30) se basa en la pericia del maestro, como en las corporaciones medievales urbanas:

Una mirada a la historia permitirá descubrir que las corporaciones y los talleres sufrieron continuas derrotas en la lucha contra el poder monárquico y feudal, rebelándose continuamente, y siempre con renovadas fuerzas.[...] Sólo cuando la base material, la base tecnológica de la organización de los talleres dejó de ser dominante, cuan-

ESQUEMA 26 PASAJE DIALÉCTICO DEL TALLER ARTESANAL A LA MANUFACTURA E INDUSTRIA



do perdió por esta razón su carácter revolucionario y progresista, cuando dejó de corresponder a los tiempos [...] entró en contradicción en parte con la manufactura y en parte, posteriormente, con la gran industria (1975, 9-19; 152).

La “manufactura”, por su parte, es una fase de transición:

En la manufactura, considerada en su totalidad, cada obrero constituye la parte *viva* de la máquina colectiva, o sea del taller, que a su vez es un mecanismo hecho con hombres (2022, 10-12; 170). En la manufactura los trabajos se distribuyen en conformidad a la escala jerárquica de las capacidades y de las fuerzas [...] (2020, 24-25; 168). La manufactura se origina en la artesanía [...] por] concentración en una propiedad única de muchos artesanos y de sus *instrumentos* de trabajo para producir *una misma* mercancía (1965, 34-36; 149).

La diferencia *formal* entre el artesanado (el taller de maestros y aprendices) y la manufactura capitalista es que esta última produce plusvalor. Pero, *materialmente*, no hay diferencia en cuanto a los instrumentos o medios de producción, aunque la “cooperación simple” reorganiza la producción (para aumentar la obtención de plusvalor con respecto al tiempo necesario). Pero a Marx lo que le interesa en estos *Cuadernos* es estudiar el pasaje de la manufactura al “taller mecánico”, a la “industria” propiamente capitalista.

En este caso, la diferencia no es *formal* (ambas obtienen plusvalor! , sino que se sitúa en el plano *material*: un nuevo “método”, (dice frecuentemente Marx) de producción tecnológica. En la manufactura se usan “instrumentos”; en la fábrica o taller mecánico se usa la “máquina” (1913, 5ss.): “División del trabajo y taller mecánico. Instrumento y máquina” escribe Marx como título del tema.

La “revolución *tecnológica*” o la “base (*Basis*) material” que permite llegar a la plena constitución del “modo de producción” capitalista es el pasaje dialéctico del “instrumento” a la “máquina”. Éste es el descubrimiento, materialista, que Marx se alegra de haber realizado en enero de 1863.

En efecto, tecnológicamente, Marx se pregunta:

¿En qué se diferencia la máquina del instrumento? Apenas el instrumento es puesto en movimiento por un mecanismo, de instrumento *del obrero* -de instrumento cuyo rendimiento está condicio-

nado por la habilidad del obrero y que exige el trabajo como intermediario en el proceso de elaboración- se transforma en instrumento *del mecanismo* y la máquina sustituye [al obrero] (1950, 22-28; 147).

Para poder llegar a este descubrimiento, Marx relee minuciosamente (y copia con profusión en el *Cuaderno XX*) citas de su *Cuaderno tecnológico histórico* de 1851.¹⁵ Sin embargo, en 1851 no se había considerado la importancia revolucionaria de este tópico para el “modo de producción” capitalista. Marx insiste en que el pasaje dialéctico del instrumento a la máquina no consiste en el motor (por muy potente que éste sea y aunque remplace fuerza humana), sino en el poder realizar los movimientos transformativos humanos en el proceso del trabajo; es decir, *poder manejar los instrumentos* mismos sin intervención humana. El movimiento, la maniobra, el manejo del instrumento mecánica y no humanamente es la esencia material de la revolución del modo de producción. Mediante esta revolución, el modo de producción material (del producto y su valor de uso) y formalmente (porque produce plusvalor mediante el trabajo asalariado), en esencia capitalista por vez primera, subsume ahora *realmente* al trabajo vivo.

En la manufactura, al no haber cambiado esencialmente el nivel material, el obrero era subsumido *formalmente*;¹⁶ ahora, al haber cambiado la estructura material, es subsumido *realmente*. Cambia así la “relación *social* de producción” misma. Marx muestra que el carácter *social* (aislado)¹⁷ que el trabajo capitalista siempre tiene es ahora aumentado, asegurado y firmemente establecido en la *relación* “obrero-máquina”, rostro material o “férreo” de la *relación* “social” trabajo-capital:

Es precisamente característico de la producción capitalista el hecho de que [...] también los caracteres sociales (*gesellschaftlichen*) del tra-

¹⁵ Al editarlo hace poco en castellano, hemos podido cotejar los textos, como por ejemplo la cuestión de las “lanzaderas” (1918, 14), de los “molinos”, etc., y puede descubrirse que Marx está citando del *Cuaderno tecnológico histórico*.

¹⁶ Cf. *supra* los párrafos 5.2 a 5.4. Allí la consideración era más *formal* (desde el punto de vista del valor) y *social* (desde la situación del obrero); aquí es más *material*, tecnológica.

¹⁷ Cf. *La producción teórica de Marx*, párrafo 4.2 (pp. 87ss.); 14.4 (pp. 291ss.); 17.4 (pp. 35Sss.). El problema de la “utopía” sigue al de la “tecnología”. Véase 1973, 19-22.

bajo que aumentan su fuerza productiva intervienen como fuerzas *ajenas (fremde)* al trabajo mismo, como condiciones ajenas al mismo, como propiedades y condiciones no pertinentes al trabajo -desde el momento en que el obrero se contrapone al capital siempre como obrero *aislado (vereinzelter)*, es decir que está *fuera* de la *relación social* que lo une con los demás obreros (2013, 20-26; 160).

Es decir, en la fábrica la máquina consume la constitución del trabajo “anticomunitario”, el aislamiento del obrero como un solitario, aislado. Consume: el “fetichismo” (2145, 11) del capital en la máquina, que como cosa enfrenta al obrero (*en lugar* de la persona del capitalista):

En el taller mecánico (considerado también éste en su desarrollo en sistema de máquinas) el hombre es el objeto *vivo* del cuerpo colectivo y de la máquina automática, que existen fuera de él. Pero la máquina colectiva está constituida por máquinas que forman sus partes. Los hombres son simplemente el accesorio *vivo*, el apéndice *consciente (bewusst)* de la máquina inconsciente pero que opera de manera uniforme (2022, 12-18; 170-171).¹⁸

Marx critica entonces la “pasividad” a la que está sujeto el obrero, la aniquilación de la destreza subjetiva del especialista, el aburrimiento fatal que la máquina le impone. Es la dominación definitiva, *real*, del “trabajo *pasado, objetivado*” (la máquina *como capital*) sobre el “trabajo *vivo*”: de la “muerte” sobre la “vida”. Ahora se entiende por qué escribió a Engels la carta del 28 de enero de 1863:

Al releer el *Cuaderno tecnológico-histórico* [1851] llegué a la conclusión de que los inventos de la pólvora, la brújula, y la imprenta son condiciones previas para el desarrollo burgués, es decir, desde el período en el que las *artesanías*, desde el siglo XVI al XVIII, se desarrollaron hasta convertirse en *manufacturas* y llegar a la auténtica *gran industria*. Ésta tuvo dos bases materiales con las que se formó en el interior de las manufacturas y como trabajo preparatorio para la constitución de la industria mecánica, y fueron el reloj y el molino (en un principio como molino de cereales y después como molino hidráulico) ambos transmitidos desde la Antigüedad. [...] El reloj fue el primer autómatas aplicado al uso práctico y fundamento de la teo-

¹⁸ Cf. 2015, 16-2022, 27, sobre el “taller automático”; sobre la “relación tecnológica” (2241, 6).

ría del desarrollo de la producción de un movimiento constante. [...] Por otra parte, en el molino, desde que se descubrió el molino hidráulico, se conocieron las diferentes partes esenciales de la máquina como si fuera un organismo [...].¹⁹

13.2. RELACIÓN DE LOS TIPOS DE PLUSVALOR, SUBSUNCIÓN FORMAL Y REAL. TRABAJO PRODUCTIVO Y FETICHISMO (2090, 22-2207, 22)

Desde el fin del *Cuaderno XX* hasta la primera página del *Cuaderno XXII*, Marx parece encontrarse entrecruzado por dos corrientes: la del antiguo plan (la acumulación era el punto “4”) y la del nuevo, de enero de 1863 -como hemos visto en el párrafo 12.5, esquema 25. En estas páginas analiza cinco cuestiones. En primer lugar, punto “h”, la relación entre el plusvalor relativo y absoluto (2090, 21ss), a la que dedicó sólo una página y que había estudiado mejor antes en nuestro párrafo 5.1). En segundo lugar, el tema de la “relación del salario con el plusvalor” (2092, 26ss.); adviértase que en los “planes” escribió Marx “trabajo asalariado (*Lohnarbeit*)”, mientras que aquí, sorpresivamente, escribe sobre el “salario (*Arbeitslohn*)” -tópico que ha pasado inadvertido hasta ahora, y que indica el primer tratamiento de la cuestión del salario en este *lugar sistemático*; va seguido de importantes distinciones sobre el “valor de la capacidad de trabajo y el precio del trabajo” (2098, 21ss.). En tercer lugar, punto “i”, ataca la cuestión ya vista pero ahora profundizada de la “subsunción formal y real del trabajo bajo el capital” (2126, 26ss.). En cuarto lugar, punto “k” -y siguiendo paso a paso el plan de enero de 1863-, estudia el tema de la “productividad del capital, trabajo productivo e improductivo” (2159, 25ss.),²⁰ y debemos advertir que, extrañamente, había dejado dos lugares para tratar la cuestión en el plan: aquí y como punto “9”. En quinto lugar, un apéndice con muchos extractos (2184, 26ss.) que se refieren a los temas tratados.

En el primer punto, Marx insiste en que la presencia del plusvalor relativo -gracias a la maquinaria especialmente- no sólo

¹⁹ *MEW* 30, 319.

²⁰ Hay traducción castellana en *Teorías sobre el plusvalor*, FCE, I, 362ss.

no elimina sino que también aumenta el plusvalor absoluto: la jornada de trabajo puede aumentar absolutamente, y además relativamente por la mayor productividad. Pero, al mismo tiempo, y así se *descubre* el lugar de esta categoría en el “desarrollo del *concepto*” de capital (o su “lugar” *sistemático*), desciende el valor de la capacidad de trabajo, es decir, el “salario medio (*Durchschnittsarbeitslohn*)” (2092, 26-27); y pasamos sin más al segundo punto.

Al reducirse el “tiempo necesario” (y también el valor de los alimentos por la tecnificación), se obtiene más “plusvalor” y el “valor de la capacidad de trabajo” desciende. Es decir, el descenso del “valor del producto” (que, como decimos, baja el costo de la reproducción de dicha capacidad de trabajo) (2093, 1-14) hace bajar la “media del salario”. Este salario, contra lo que muchos pensaban, no tiene una “magnitud constante (*constante Grösse*)” (2093, 25), que disminuye o aumenta como cualquier otra mercancía. En cambio, es constante otro nivel de realidad. Marx clarifica:

Hasta ahora nunca hemos hablado de *valor del trabajo*, sino sólo de *valor de la capacidad de trabajo*, por lo que sería una contradicción hablar del intercambio de más trabajo por menos trabajo [...]: El trabajo como proceso, *in actu* [en acto], es la *sustancia* y medida del valor, no valor. Este valor es sólo trabajo *objetivado* (2099, 21-32).

Es una de las expresiones más claras y hasta nuevas por su precisión filosófica (el concepto de “sustancia” aquí es estrictamente hegeliano: como *cosa real* productora de una consecuencia real: *el efecto*; en este caso el *valor*). Personalmente, pienso que Marx tuvo para sí como su mayor descubrimiento la constitución de la categoría de plusvalor o la distinción de trabajo abstracto y concreto, pero ambos descubrimientos dependen de éste (que afirmo fue el más importante de todos, y del que Marx mismo no tenía conciencia): la diferencia entre trabajo *vivo*; *sustancia* del valor *sin valor*, y el trabajo *objetivado* valioso. Pero que el trabajo vivo no tenga valor no significa que la “capacidad de trabajo” -que se reproduce mediante el consumo de mercancías: comida, vestido, casa, etc.- tampoco lo tenga. En efecto, la capacidad de trabajo tiene valor (variable), y por ello el “valor de la capacidad de trabajo” tiene un “precio”: metafóricamente el “precio del trabajo (*Preiss der Arbeit*)” (2098, 21ss).

Sabemos que “el precio es, primeramente, la expresión del valor en dinero” (2100, 16). De allí que el salario sea el precio del valor de la capacidad de trabajo en sentido estricto, y por extensión e *impropiamente* el “precio del trabajo” (en realidad el trabajo no puede tener precio porque no tiene valor). Si a esto le agregamos nuevos momentos referenciales (plusvalor, capital variable, plus-trabajo y tiempo necesario) (2107, 26ss.), tenemos ya los fundamentos de una teoría marxista del salario, que aquí -como en *El capital*- nunca fue desarrollada como parte autónoma, sino que fue tratada (como la renta, el crédito, etc.) en tanto fuera necesaria para clarificar el “concepto de capital”, en general, en abstracto, en su esencia.

Después del *intermezzo* histórico, veamos el tercer punto. La cuestión de la *subsunción* la hemos tratado hasta ahora al menos en dos ocasiones (parágrafos 5.2-5.4 y 13.1), y siempre en relación con la revolución tecnológica en el proceso de producción:

El primer intercambio *formal* (*formelle*) entre el dinero y el trabajo (lo capital y trabajo)²¹ es sólo la *posibilidad* de apropiación de trabajo *vivo ajeno* por medio de trabajo objetivado. [Mientras que] el proceso de apropiación *real* (*wirkliche*) acontece en el proceso de producción real (2190, 37-40).

En esta apropiación *real*, materialmente existente en el proceso concreto de producción (en la manufactura o fábrica), acontece la *subsunción formal* (que nada tiene que ver con el “intercambio *formal*” del texto citado) o *real*. Este aspecto ha sido ya analizado aquí, y el mismo Marx resume las posiciones alcanzadas. Por ello sólo citaremos un texto central:

La subsunción real del trabajo bajo el capital se desarrolla en todas aquellas formas que producen plusvalor relativo, a diferencia de la absoluta (2142, 5-7).²²

Estando clara la diferencia de la subsunción formal (en la ma-

²¹ Véase que existe diferencia: en el primer intercambio histórico hay “dinero” y todavía *no hay* “capital”. Cuando el capital está presupuesto, entonces hay intercambio entre “capital-trabajo”.

²² Este texto es idéntico al del *Capítulo VI inédito* (México Siglo XXI, p. 72; Manuscrito p. 478), pero invierte el orden del texto de A. Young sobre la agricultura. Lo está usando entonces como referencia.

nufactura y en el modo de obtener plusvalor absoluto), recordaremos sólo algo sobre la subsunción real:

En la subsunción real del trabajo bajo el capital se atraviesan todas las posibilidades que hemos desarrollado del proceso técnico, proceso de trabajo, y al mismo tiempo de este proceso en relación con el trabajador y su propia producción y con el capital; es decir, el desarrollo en la fuerza productiva del trabajo, en el que se desplegarán las fuerzas productivas del trabajo social, y, en primer lugar, gracias a la aplicación de las fuerzas naturales en masa, de la ciencia y de la máquina, que hace posible la producción inmediata. No se modifica aquí sólo, entonces, la relación *formal* [subsunción *formal*], sino el proceso de trabajo mismo. Por una parte, el modo de producción capitalista -que ahora se manifiesta como un modo de producción *sui generis*- crea una figura (*Gestalt*) modificada de la producción *material* (*materiellen*). Por otra parte, conforma esa modificación de la figura material, la base del desarrollo de las relaciones del capital, cuya figura adecuada surge por ello solamente a partir de un grado determinado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales (2142, 21-34).

Como hemos dicho más arriba, éste es el núcleo central del materialismo de Marx -materialismo “científico” si se entiende lo que era *ciencia* para Marx (véase el capítulo 14). En realidad, esto es continuación inmediata de lo tratado en el parágrafo 13.1: la revolución tecnológica de la máquina en la fábrica permite un cambio de relación social entre capital-trabajo.

Hay una excelente descripción del nivel artesanal y manufacturero (2131, 16ss.) donde se muestra la pérdida de la “autonomía” del sujeto productor cuando es constituido como un accesorio de la máquina. Y esto es, justamente, lo que estudia en cuanto al trabajo productivo e improductivo:

El trabajo *vivo* [...] se incorpora al capital como actividad perteneciente a éste; tan pronto como comienza el proceso productivo, todas las fuerzas productivas del trabajo social se representan como fuerzas productivas del capital, ni más ni menos como la forma social universal del trabajo en el dinero se manifiesta como una propiedad de una cosa. De este modo, la fuerza productiva del trabajo social y las formas específicas que adopta se representan ahora como fuerzas productivas y formas del capital; del trabajo *objetivado*, de las condiciones cósmicas del trabajo, que, como figura autonomizada del trabajo *vivo*, se enfrentan al trabajo *vivo* personificadas en el capitalis-

ta. Volvemos a encontrar aquí la inversión de la relación que, al estudiar la esencia del dinero, hemos indicado como el *fetichismo* de la mercancía (2160, 21-32; I, 362).

El trabajador ha dejado de ser sujeto y es sólo un momento del capital. El fetichismo, en última instancia, consiste en que para el mismo trabajador su propio trabajo es *del capital*:

[La] separación de la propiedad y del trabajo. [...] la *propiedad alienada* del capital sobre el trabajo sólo se configura por la negación en sí de su propiedad como la particularidad autonomizada de lo no-propio, es decir, del asociado, del individuo social. De aquí parte el fetichismo, que es el producto privado del productor [...] representado como completamente falseado y contradictorio (2145, 2-14).

El mismo trabajo productivo se interpreta como producido, dependiente.

13.3. ACUMULACIÓN O RETROCONVERSIÓN DEL PLUSVALOR EN CAPITAL (2039, 31-2090, 20; 2214, 32-2288, 20 y 2372, 30-2379, 8)

Hablar del “retorno”, de la “reflexión” -para expresarnos como Hegel o de la “retroconversión (*Rückverwandlung*)” no del dinero (lo que sería objeto del capítulo III, o tomo III de *El capital*)²³, sino del “plusvalor” que se vierte en el cauce del capital, es como tratar inversamente, y por ello Marx analiza ciertos temas de la misma manera, el tema de la transformación del dinero en capital al comienzo de todo el discurso (nuestro capítulo 3).

Por otra parte, paradójicamente, Marx estudia las cuestiones en un orden inverso, como en *El capital*. La *acumulación primitiva* al final (2280, 24ss. y 2372, 30ss.); el problema esencial de la *acumulación* en segundo lugar (2214, 32ss.); y, en primer lugar, y debió ser el último (pero se explica su orden porque estaba hablando sobre el plusvalor relativo y la maquinaria), la *acumulación como reproducción*, y muy especialmente como reproducción ampliada del capital constante o la maquinaria (2039, 31ss.). Por nuestra parte comentaremos las tres partes en su orden lógico.

²³ Cuestión analizada por Marx en nuestro párrafo 12.3. Cf. Wolfgang Müller, “Zur Reproduktions-, Akkumulations- und Kriesentheorie”, en *Der zweite Entwurf...*, pp. 183-207.

Unas pocas páginas finales sobre la “acumulación primitiva” (2372, 30-2379, 8)²⁴ sirven para recordar que suponemos “el modo de producción capitalista como dado”, como presupuesta la “relación social, la relación de producción” entre “el capital y el trabajo como trabajo asalariado”. Y esos presupuestos se “reproducen continuamente”. Sin embargo, históricamente:

El desarrollo del capital no comienza con la creación del mundo, no desde el huevo originario. Se inicia como dominante mundial y como abarcando toda la formación económica de la sociedad, de hecho, primeramente en los siglos XVI y XVII. Es su edad infantil. De hecho [por otra parte], el modo de producción capitalista está plenamente constituido con la *gran industria*, por lo que debe fecharse, en su totalidad, posteriormente a la tercera parte del siglo XVIII (2375, 15-22).

Es evidente que el surgimiento del primer dinero, como tesoro, no pudo ser fruto del modo de producción capitalista, pero tampoco era, como pensaba Proudhon, un surgimiento preeconómico” o “fuera del ámbito económico (*ausserökonomische*)” (2374, 28-40), sino, simplemente, “preburgués”, como en el caso de la propiedad privada de la tierra.

En segundo lugar, y comentando ahora la cuestión central de la “retroconversión” del plusvalor en capital (2214, 32ss.), Marx escribe:

El resultado del proceso de producción capitalista -la absorción del trabajo no pagado o plus-trabajo por el capital en dicho proceso- primeramente, consiste en que el producto contiene más valor [al final] que el que el capital contenía al comenzar el proceso (2214, 34-37).

Pero la pregunta queda en vilo:

¿Cómo se convierte el plusvalor en capital? [...] El plusvalor no se distingue de ninguna manera en su consideración material (*stofflich*) del capital originario. Él está en el mismo producto (2216, 17-21).

La diferencia no es *material* sino “*formal (formelle)*” (2216, 18). En el segundo caso contiene, “por una parte, trabajo pagado

²⁴ Véase lo indicado sobre el asunto en los *Grundrisse* (cf. *La producción teórica de Marx*, párrafo 11.4, pp. 222ss.; 12,4, pp. 243ss.; y algo en 6.1, pp. 118ss.). Anteriormente se ha referido a la cuestión en 2280, 24ss.

-objetivado y vivo-, por otra trabajo *no-pagado*” (2216, 24-26). Una parte del valor del producto corresponde a los “medios de trabajo” y otra a la “capacidad de trabajo” (2219,1-2). De todas maneras, la acumulación tiene un sujeto exclusivo:

El plusvalor [acumulado] es así lo obtenido por *el solo capitalista* como apropiación de trabajo ajeno no pagado. Ahora en este segundo proceso [el primero se efectuó al comienzo]²⁵ el mismo capital se manifiesta como dinero que se convierte en *nuevo* capital, como trabajo objetivado ajeno y no-pagado, que sirve como mediación para apropiarse de más plustrabajo (2218, 10-14).

Entonces, la diferencia de la “acumulación originaria” con la “acumulación capitalista” propiamente dicha consiste en que la segunda se apropia de “trabajo ajeno no-pagado (*unbezahlte fremde Arbeit*)”:

Esta conversión del plusvalor en capital se denomina la acumulación del capital (2220, 31-32).

En tanto que, formalmente (en su esencia abstracta), el plusvalor, deviene capital, la cuestión debe ser tratada aquí (primer capítulo, o tomo I del futuro *El capital*); en tanto que el plusvalor aparece como ganancia, y por ello es dinero realizado, deberá tratarse más adelante (en el “capítulo siguiente”; 2216, 18).

Marx debe volver entonces, por la lógica del discurso dialéctico, al enfrentamiento radical, cara-a-cara,²⁶ del capital-trabajo, del capitalista-trabajador, pero no ya en el momento en que el trabajador vendió su subjetividad creadora de valor (anterior al contrato o ala “subsunción”).²⁷ Ahora la alienación no es de su subjetividad como trabajo, sino de su producto, como el producto que es objetivación de su vida, del “trabajo *vivo*”: plustrabajo, plusvalor, plusproducto. Alienación no subjetiva (subsunción) sino objetiva (acumulación de su ser, su vida: alienación):

Este proceso de realización es al mismo tiempo el proceso de desarrollo del trabajo. Él [el trabajo] se pone a sí mismo objetivamente

25 El “pasaje del Dinero en Capital” (capítulo 3 de esta obra).

26 Cf. *supra* párrafo 3.2.a.

27 Pensamos que “sub-sunción” es la traducción, en etimología latina, de la germánica “Auf-hebung” hegeliana (*Auf* = *sub*; *hebung* = *asumptio*).

[en el producto], pero pone su objetividad (*Objektivität*) como *su propio no-ser (Nichtsein)*, o como el ser de su no-ser (*das Sein ihres Nichtseins*): el del capital. Él retorna sobre sí como pura posibilidad de constituir valor o valorización, porque la totalidad de la riqueza real, el mundo de los valores reales, y por ello las condiciones reales de su propia realización, la enfrentan contradictoriamente como existencias autónomas. Ellas eran, en el seno del trabajo *vivo*, silenciosas²⁸ posibilidades que en el transcurso del proceso de producción existirán como realidades exteriores, pero como sus realidades alienadas [ajenas: *fremde*], que constituyen la riqueza como contradicción suya (2239, 20-29).

Como puede observarse, Marx expresa aquí, con mayor precisión y con vuelo filosófico explícito, temas juveniles de los *Manuscritos del 44*; pero entonces eran “intuiciones”, ahora son “desarrollo del concepto” a través de categorías científicas, dialécticas.

Todo se origina en la “absoluta separación entre la propiedad y el trabajo” (2238, 15-16), y por ello:

La autonomía del *ser-para-sí del valor (Fürsichsein des Werths)* en la forma de dinero (o valor) o materialmente en la forma de capital productivo [...] y por ello su entidad (*Dasein*) como capital-, enfrenta contradictoriamente a la capacidad de trabajo viviente con la *ajenidad (Fremdheit)* de las condiciones del trabajo. [...] Esa separación absoluta entre la propiedad y el trabajo, entre el valor y la actividad creadora de valor -y por ello la *ajenidad* del contenido del trabajo contra el trabajo mismo-, esa escisión se manifiesta ahora como *producto* del trabajo mismo, como objetivación de sus propios momentos (2238, 3-19).

El Marx *filósofo* muestra toda su genialidad en expresiones que le agrada repetir continuamente:

Las condiciones objetivas del *trabajo vivo* se manifiestan como valores separadamente autónomos, contradictorios con la capacidad de trabajo viviente como entidad (*Dasein*) subjetiva. [...] Lo que se reproduce y lo que se produce de nuevo, no es sólo la *entidad (Dasein)* de dichas condiciones objetivas del *trabajo vivo*, sino la *entidad alie-*

²⁸ “Ruhenden Möglichkeiten”. El sentido hegeliano de “*Ruhe*” es evidente. El ser todavía en-sí está “tranquilo”, “en paz”, pacífico, quieto, reposando antes de la empresa. Todavía no se ha puesto fuera, en la existencia, exteriorizado, alienado.

nada (fremdes Dasein) del trabajador, su entidad como autónoma, es decir, valor de un sujeto ajeno que enfrenta esa capacidad de trabajo viviente. Las condiciones objetivas del trabajo mantienen una existencia subjetiva antepuesta a la capacidad del trabajo viviente. [...] El material que ella trabajó es material *ajeno*. [...] Su trabajo se le manifiesta como un accesorio. [...] El trabajo vivo se manifiesta a sí mismo como alienado (*fremd*), contrapuesto a la capacidad de trabajo viviente, cuyo trabajo él es, y del cual él es su propia vida exteriorizada (*Lebensäußerung*) (2284, 5-38).²⁹

Considerada entonces la acumulación ontológicamente como el momento de la negación del hombre-trabajador, es-su *real* aniquilación, su objetiva alienación. Él “es alienado (*wird entäussert*)” en el hecho que se le “manifiesta como propiedad ajena, como contradicción del trabajador ante el *producto autonomizado* de su propio trabajo, su trabajo pasado *como persona*” (2250, 6-8): la persona del capitalista como sujeto de apropiación del plusvalor, *sujeto de acumulación*. O, de otra manera:

Se invierte dialécticamente el derecho a la propiedad por parte del capital, con el derecho sobre productos ajenos o en el derecho de propiedad sobre el trabajo ajeno, y, por parte del trabajador, en el deber de tener como *propiedad ajena* a su propio trabajo y a su *producto* (2267,28-32).

En tercer lugar, hablaremos ahora del primer tratamiento del tema de la acumulación (2039, 31ss.); ya que ésta es retorno a la “reflexión” del plusvalor en capital (como pluscapital aumentado), al mismo tiempo (material, no formalmente) es proceso de reproducción. Entre otros temas, Marx trata aquí la reproducción creciente, en aumento, del capital constante; es decir, como “aumento de las fuerzas productivas” (2043, 25) o como “disminución del tiempo necesario” (2047, 26) o “desvalorización de la capacidad de trabajo” (2043, 26), y todo gracias a la “aplicación de maquinaria” (2055, 37). Esta “revolución en el modo de producción” había sido analizada ya en los *Grundrisse*.³⁰ Ahora la contradicción capital-trabajo llega a un momento culminante:

²⁹ Aquí se estaría tratando, y no en el *Capítulo VI inédito*, el “Resultado del proceso de producción [...] tratar la ley de la apropiación”, dice Marx (1862, 10; I, 383), como punto “7” del plan de enero de 1863.

³⁰ Cf. *La producción teórica de Marx*, párrafos 14.3 (pp. 286ss.) y 15.2 (pp. 308ss.).

La oposición del capital y el trabajo asalariado *se desarrolla* aquí como contradicción plena, en la que el capital se manifiesta no sólo para desvalorizar a la capacidad de trabajo viviente, sino para constituir-la como superflua. [...] El trabajo necesario deviene aquí directamente como superfluo: sobre-población (2056, 23-28). El trabajo vivo [...] es puesto como un sujeto de más (*Surplussubject*) (2057, 34).

A medida que el plusvalor se acumula por retroconversión en capital, como reproducción ampliada, el capital constante crece proporcionalmente con respecto al capital variable; al subir la composición orgánica, “los precios de las mercancías” (2048, 38) tienden a bajar -debido a la disminución de su valor. Las máquinas se enfrentan como “hombres de hierro” (2058, 12) al trabajo vivo: es “la dominación del trabajo *pasado* sobre el trabajo *vivo*” (2059, 14). La “verdad *social*” del capital es la relación entre el capitalista y el obrero. Mientras que la “verdad tecnológica (*technologische Wahrheit*)” (2059, 16) es la expresión del enfrentamiento más violento: la “subsunción *real*” del trabajador en el capital por mediación de la máquina, la tecnología, las ciencias.

En efecto, Marx se extiende aquí sobre el tema de la “explotación de la ciencia, del progreso teórico de la humanidad. El capital no crea la ciencia; se la apropia en el proceso de producción” (2060, 34-37). Marx despliega las bases teóricas de la llamada revolución científica y tecnológica:

En primer lugar, el modo de producción capitalista constituye a las ciencias naturales como utilizables en el proceso productivo inmediato; posteriormente, alienta el desarrollo de la producción de mediaciones para la fundamentación teórica de la naturaleza (2060, 25-28).

Aquí trabaja textos que después utilizará en *El capital*, como la cita del *Time* del 24 de marzo de 1863 (2079, 37ss.).³¹

13.4. LECTURAS CRÍTICO-HISTÓRICAS DESDE PETTY (2184, 26-2214, 31; 2288, 21-2372, 29; 2379, 9-2384, 13)

Durante mayo de 1863 Marx trabajó en su *Cuaderno XXII* (que cronológicamente comienza con las consideraciones históricas de

³¹ *El Capital I*, sec. VII, capítulo 21 (Siglo XXI, I, 2, pp. 709-710; *MEW* 23, 602).

“nuestro amigo Petty”) (2207, 25); en la tapa del *Cuaderno XXIII* (folio 1407, en *MEGA* 2302, 32) escribe: “Junio 63”; poco después usa el *Time* de 12 de julio (2360, 34). Avanzado el verano londinense, después de haber realizado un trabajo que ya le ocupaba dos años, Marx apresura el paso y saca rápidos resúmenes, fichas de trabajo, sobre diversos temas relacionados con los asuntos estudiados. Su plan, parece, era leer 65 autores (1892, 5-1893, 24). Sin embargo considera muchos más. Resulta imposible seguir aquí el camino de Marx uno por uno. Efectuaremos sólo algunas referencias generales -con la esperanza de que el lector pueda consultar la lista completa en alguna futura traducción castellana.

Cabe destacarse, por otra parte, que Marx está frecuentemente copiando de su *Zitatenheft*, o de sus *Cuadernos A-H (Exzerptheft)*,³² o aun de otros (como cuando dice: “Cuaderno grueso, página 98”; 2266, 20).

De William Petty, de quien se había ocupado en la *Contribución*,³³ estudia ahora su obra *A treatise of taxes and contributions* (Londres, 1667). Para Marx, expone la teoría de la población mejor que Malthus (2207, 26ss.), y también su posición en la cuestión de la renta diferencial es más completa que la de Smith (2209, 33-2213, 3). Petty “se pregunta primeramente: ¿qué es el valor?” (2209, 6), y responde que es el “precio natural” de todo producto o mercancía producido en un “cierto tiempo”. Tiene entonces el mismo valor lo que fue producido en “igual tiempo (*same time*)” (2209, 9). De esta manera, el “valor del trabajo” se mide por “los medios de subsistencia necesarios” (2209, 21-22).

Páginas más abajo, en el *Cuaderno XXII*, vuelve al mismo tema (2288, 22ss.) y compara a Petty con Dudley North (1641-1691) -del que estudia *Discourses upon trade*, Londres, 1691- y con John Locke -en este caso se refiere a su obra *Some considerations of the consequences of the lowering of interest* (1691), Londres, 1851. North acierta más que Locke en la cuestión de la naturaleza del interés. Petty en cambio acierta en muchas otras cuestiones, tal como la de colocar al “trabajo como fuente del valor” (2291, 29), y, además, “el valor como la forma del trabajo *social*”. Analiza todavía dos obras más de Petty (*An essay concerning the multipli-*

³² Por ej. “En *Cuaderno B*, página 16” (2313, 32), o “página 33, 34, *Cuaderno G*” (2862, 35); etcétera.

³³ Cf. *supra* parágrafo 1.3. Hay traducción castellana en *Teorías sobre el plusvalor*, I, pp. 328ss., y de otros textos de éste *Cuaderno*, hasta p. 359.

cation of mankind, 1682, ya comentada en la *Contribución*, y *Political anatomy of Ireland*, Londres, 1691).

Y comienza, acto seguido, una interminable lista de autores de los que va sacando algunos elementos, en vista de consideraciones parciales: sobre la renta (2294, 4ss.), plusvalor en referencia al capital constante y variable (2296, 15ss.), valor del trabajo (*ibid.*, 26ss.), etc. Queremos sólo recordar aquí que en un cierto momento, criticando a Nicholas Barbon (1640-1698), Marx escribe: “El valor no es absoluto. Inherente” (2350, 40), contra lo que escribía el autor de que “uno está obligado a mirar al valor como una cualidad absoluta, que es inherente a la cosa, independiente de los juicios que hagamos” (*ibid.*, 40-41). En otro momento se habla de una “ideología capitalista” (2369, 20), expresión no frecuente en Marx; o de “la fecundidad gratis de la tierra: la esencia de las colonias” (2370, 27-28).

Para terminar, queremos indicar que los *Manuscritos* se cierran con unas páginas de matemáticas, en torno al tema del interés (2379, 9-2384, 13). Esto hace pensar en los *Manuscritos matemáticos* de Marx,³⁴ y en las dificultades que tenía en este aspecto.³⁵

Continúa Marx el *Cuaderno XXIII* de los *Manuscritos del 61-63* en julio de 1863. El 15 de agosto escribía a Engels:

Mi trabajo [el manuscrito para la imprenta] avanza en este aspecto bastante bien. La cosa va tomando, en los últimos retoques, a mí me parece, una forma tolerablemente *popular*. [...] En todo caso, deviene en un ciento por ciento más inteligible que la anterior la *Contribución* [...].³⁶

La verdad es que Marx quería tranquilizar a su amigo de Manchester, porque en realidad en agosto de ese año Marx no había

³⁴ Cf. Karl Marx, *Mathematische Manuskripte*, Kronberg, Scriptor Verlag, 1974, introducción en pp. 7-49 (otra edición en *Manoscritti matematici*, Bari, Dedalo, 1975, introducción, pp. 5-39). Desde 1846 en Bruselas, Marx se ocupaba de las matemáticas. Cf. *Grundrisse*, 273ss.: “Diese verfluchten falschen Rechnungen soll der Teufel holen.” En una carta del 11 de enero de 1858 escribía: “Me encuentro totalmente confuso en las cuestiones de cálculo [...]” (*MEW* 29, 256). Todavía hay más exclamaciones en la carta del 31 de mayo de 1873 (*MEW* 33, 82).

³⁵ Por ej. cf. Maurice Laguerre, “À propos d'une erreur d'interprétation d'un exemple numérique dans l'édition allemande des *Grundrisse*”, en *Économies et Sociétés* 6-7 (1981), pp. 783-802.

³⁶ *MEW* 30, 368-369.

escrito (y no escribiría por dos años más) ninguna página definitiva para la imprenta, y mucho menos en “estilo popular”, comprensible. Marx sabía que a Engels le importaba el impacto *político* de la obra. A Marx, en cambio, le interesaba primeramente el impacto *científico* y, como hemos visto, el nivel popular debía ser cumplido posteriormente, quizá por otras plumas y personas... pero era ya lo más fácil –aunque no tanto como piensan a veces los científicos. De todas maneras, Marx había avanzado mucho en sus investigaciones, lo que no le priva de exclamar:

[Y] así deviene el capital una muy misteriosa esencia (*mysteriöse Wesen*) (2163, 11).

Y refiriéndose a la cuestión del fetichismo, dentro del cual se encubría más y más el capital, escribió:

Esa relación, en su simplicidad, es una inversión, personificación de una cosa y cosificación de una persona. [...] La relación deviene más compleja, y en apariencia más *misteriosa* (2161, 14-22).

En realidad, había terminado el “segundo esbozo” de la futura obra, pero quedaban demasiadas dudas. Era necesario todavía un “tercer esbozo”, los *Manuscritos del 63-65*, hacia *El capital* de 1867, que esperamos sea objeto, por nuestra parte, de otros comentarios futuros.